

LA CIUDAD COMO MUSEO EN SÍ MISMA: UNA PROPUESTA DE DINAMIZACIÓN TURÍSTICA DEL PATRIMONIO CULTURAL URBANO.

PhD. Pablo Rosser Limiñana.

Licenciado en Geografía e Historia. Arqueólogo. Doctor en Ciencias de Patrimonio Arqueológico e Histórico (España). Profesor del Instituto Universitario de Iniciativas Turísticas de la Universidad de Alicante. Profesor de Centro de Desarrollo Turístico de la Generalitat Valenciana en Alicante.

marlusarczyk@yahoo.com

MSc. Seila Soler Ortiz.

Licenciada en Historia. Máster en Dirección y Gestión Turística por las Universidades de Alicante-Autónoma de Barcelona-Carlos III (España). Arqueóloga.

seilaixa@gmail.com

RESUMEN

Se pretende en este artículo exponer un modelo estratégico de coordinación entre la gestión del patrimonio cultural urbano, y su posterior explotación turística. Para ello, no se plantea grandes retos, ni inversiones exclusivamente destinadas a ello, sino se buscará optimizar los recursos existentes, o que vayan a existir a corto o medio plazo en otras áreas administrativas de la municipalidad. Se plantea un nuevo concepto de museo, esto es, el de la propia ciudad como museo en sí misma, con su entramado urbano actual, en donde se van a ir incorporando -previa excavación arqueológica de su subsuelo- restos de su pasado histórico. Dichos restos no son parte de un museo, en el sentido tradicional del término, sino que se adecuan al uso moderno del espacio en donde se han encontrado (oficinas, equipamientos, parques públicos, centros de interpretación), solucionando así, su conservación y armonización con el urbanismo. Generando una "sensibilización indirecta" del ciudadano que no ha ido a la búsqueda de los mismos sino que, como individuo pasivo pero abierto al conocimiento, se encuentra con elementos de su ciudad desconocidos para él.

Palabras Clave

Ciudad, patrimonio cultural, desarrollo local, turismo.

ABSTRACT

A strategic model of coordination tries in this article to exhibit between the management of the urban cultural heritage, and his later tourist development. For it, one raises neither big challenges, nor investments exclusively destined for it, but the existing resources will think about how to be optimized, or that are going to exist in short or half term in other administrative areas of the municipality. A new concept of museum appears, this is, that of the proper city as museum in yes same, with his urban current framework, where they are going to be incorporating - archaeological excavation previous of his subsoil - rests of his historical past. The above mentioned remains are not a part of a museum, in the traditional sense of the term, but they are adapted to the modern use of the space where they have been (offices, public parks, centers of interpretation), solving this way, his conservation and harmonization with the town planning. Generating an "indirect sensitization" of the citizen who has not gone to the search of the same ones but, as individual passive but opened for the knowledge, he meets elements of his city not known for him.

Keywords

City, cultural heritage, local development, tourism.

INTRODUCCIÓN

La mayoría de las ciudades "vivas", o lo que es lo mismo, que han ido evolucionando en el tiempo a lo largo de siglos, pueden considerarse como "ciudades superpuestas". Pero, aunque esto sea una realidad objetiva, no lo es espacialmente: la mayoría de los restos de las ciudades precedentes, a lo largo de la dilatada historia de una urbe, han quedado o enterrados o destruidos materialmente por la construcción de la ciudad actual. Es por ello absolutamente necesario, en estos casos, introducir los mecanismos administrativos y legales (a nivel nacional, regional y local) que permitan una arqueología urbana preventiva que, dialogando con el normal desarrollo urbanístico de las ciudades, permita la preservación de nuestro patrimonio cultural más directo: el de nuestros antepasados, conservado la mayoría de las veces en el subsuelo de las mismas. Dichos mecanismos

de protección, en las ciudades en que se aplican, están demostrando que puede existir un fluido diálogo entre el necesario desarrollo urbanístico de la ciudad, y la conservación y estudio de nuestro rico patrimonio cultural. A diferencia de lo que se podría pensar, y de lo que suele ser -por desgracia- el imaginario colectivo y la opinión generalizada, el control arqueológico ni ralentiza ni, mucho menos, imposibilita la construcción de edificios. Sólo en casos muy excepcionales se deberá condicionar la concesión de la oportuna licencia de obra, o la ejecución de un proyecto urbanístico. En estos casos, se debería exigir criterios objetivos de obligado cumplimiento, como son los siguientes:

- Que los restos descubiertos se encuentren, preferentemente, en solares con proyectos de iniciativa pública;
- Que el solar no sea de dimensiones muy reducida;
- Que sea de fácil acceso;
- Que el bien patrimonial que se pretende conservar in situ reúna, al menos, los siguientes elementos: esté en un óptimo estado de conservación estructural, tenga características que lo hagan único e irrepetible, o tengan la consideración de Bien de Interés Cultural (es decir, con el máximo de protección que establezcan las leyes de cada país).

La aplicación de estos criterios objetivos permite extraer una ingente documentación e información histórico-arqueológica y un registro material de primera magnitud, permitiendo la posterior realización de las obras previstas. Pero hay algo más importante, al menos para los fines de este artículo. La puesta en marcha de estas medidas permitirá dejar una serie de restos arqueológicos, de distinta índole, integrados en inmuebles diseminados por la trama urbana de nuestras ciudades.

DESARROLLO

1. La dicotomía resuelta de ciudades con historia y ciudades “destruidas”.

Como acabamos de ver, y si se introduce la arqueología preventiva en los instrumentos de planeamiento urbanístico de nuestras ciudades, habrá quedado resuelta la aparente contradicción, anteriormente expuesta, entre la existencia de ciudades con dilatada historia (en Latinoamérica las nuevas construcciones a partir de mediados del s. XVI, muchas veces levantadas encima o junto a poblaciones pre-hispánicas anteriores o contemporáneas)

y su poca repercusión en la trama urbana actual de las mismas (exceptuando, en parte, el caso de ciudades monumentales: el más paradigmático en Ecuador podría ser el de Quito, que conserva gran parte de su antigua traza y muchos de los edificios del periodo colonial).

El siguiente desafío será, entonces, qué se puede hacer con todo aquello que no sólo documentamos, sino que también conservamos.

No obstante, antes de proponer alguna solución para ello, es necesario aclarar una serie de conceptos e ideas.

2. Idea fuerza: patrimonio cultural como sector estratégico de desarrollo.

No hay que olvidar que debido a la importancia del sector turístico en la economía de las ciudades, es necesario desarrollar estrategias que minimicen los problemas que dicho sector sufre actualmente, de manera generalizada, a saber:

- Estacionalidad excesiva del mercado de trabajo;
- Pérdida de atracción, por ejemplo, del turismo de “sol y playas” en las ciudades costeras, como recurso turístico exclusivo;
- Inexistencia, muchas veces, de un turismo de calidad;
- Supuesta inexistencia de otros recursos turísticos para ofertar. De igual manera, hay que tener en cuenta que, al menos a nivel general, se abren nuevas expectativas dentro del mismo sector:
- Extensión del concepto de turismo del ocio.
- Auge importante, como consecuencia de lo anterior, del turismo cultural y natural.
- Desestacionalización del turismo, en beneficio de un turismo más enfocado al ocio y la cultura.
- Mayores exigencias del turista en cuanto a la cantidad y calidad de los servicios turísticos que se les ofrecen.

Por lo tanto, sería bueno asumir con prontitud dicho análisis, a partir de la creación de los medios que a la vez que mitiguen los problemas, asuman también las nuevas orientaciones de este mercado tan sensible e importante en la economía de las ciudades.

Es interesante incluir en esta reflexión, el nuevo papel que, en el campo turístico está empezando a desempeñar el Patrimonio Cultural. Así, por ejemplo y a nivel europeo, tal y como se estableció por la Comisión de las Comunidades Europeas en un informe de dicha comisión (6 de abril de 1994) al Consejo de Europa, al Parlamento y al Comité Económico y Social sobre “Las Acciones comunitarias que afectan al Turismo”: todo

esfuerzo dedicado a conservar el patrimonio es importante a nivel cultural, pero constituye a la vez una inversión esencial para el crecimiento, no sólo económico y social, sino también turístico de las regiones de Europa. En este sentido, y desde dicha instancia europea se anima a sacar un mejor partido de los recursos existentes y explotar mejor la riqueza y diversidad del patrimonio común europeo.

Actualmente, ya lo decíamos antes, debe entenderse –y así se está haciendo en Europa, Norteamérica, Canadá y Latinoamérica- al Patrimonio Cultural como sector estratégico de desarrollo por su conexión e incidencia con todos los sectores de actividad pública, incluido el turístico.

De esta manera, se debe desechar la idea caduca de patrimonio versus conservación, sustituyéndola por otra más dinámica en donde se entienda a dicho sector en el sentido de estudiar y proyectar cómo repartir el máximo de beneficios:

1. Para la zona donde se ubica el Bien Patrimonial
2. Para el visitante
3. Para el propio Bien

No obstante dicho desarrollo deberá ser sostenible, debiendo existir un equilibrio claro entre la calidad del recurso, la calidad de la experiencia y, por último pero no menos importante, la calidad de la población.

Por tanto, y a partir de este nuevo concepto de “gestión integral”, es necesario modificar igualmente el concepto del coste efectivo de las inversiones patrimoniales, en el sentido de que su coste deberá ser el del análisis económico en cuanto al impacto del sector del Patrimonio Cultural como efecto multiplicador, como motor de desarrollo en la zona en cuestión.

En toda esta reflexión, creemos que la dinamización del Patrimonio Cultural de nuestras Ciudades tiene, o puede tener, un importante papel. Dentro de dicha dinamización, los Cascos Históricos, junto con otros polos de atracción, podría jugar un papel clave.

No obstante, desde nuestro punto de vista, sería erróneo pensar en una promoción turística del Patrimonio Cultural única; aislada de otros productos. Se necesita lo que en la terminología al uso en turismo se denomina un “paquete turístico”, esto es, infraestructura de transporte, alojamiento, suma de consumos distintos (restaurante, compras, etc.).

Dentro de esta línea, debería de excluirse del futuro proyecto turístico (paquete) aquello que no entre dentro de los mínimos parámetros de calidad exigibles, lo que obliga a establecer unas estrategias de actuación profundas en la zona, previas al inicio de aquél.

Pensando en ejemplos concretos en un Casco Histórico al uso, habría que intentar conseguir una buena calidad/precio en los restaurantes, negociar

la apertura de las Iglesias y demás monumentos para visitas de turistas, señalar convenientemente los Museos y los hitos culturales del entorno, cuidar la limpieza pública, el alumbrado, la seguridad ciudadana, las posibilidades de aparcamiento, etc.

El objetivo central de todo ello, pensamos, sería la creación de nuevas actividades económicas generadoras de puestos de trabajo que se traducirían en una mejora de la calidad de vida de los habitantes de las ciudades, en general, y de sus Cascos Históricos en particular, y en un referente de su propia identidad, mediante un proceso amplio en donde la valoración del Patrimonio y el desarrollo del Turismo Cultural jugaran, como ya hemos mencionado, un papel importante. Todo ello, a partir de dos líneas estratégicas fundamentales:

- PATRIMONIO Y TURISMO: diseñar una oferta patrimonial potente capaz de asumir un fuerte posicionamiento en el mercado del turismo cultural.
- PATRIMONIO Y SOCIEDAD: diseñar ofertas encaminadas a la sensibilización y educación de la población residente y/o de los que nos visiten.

A partir de estas líneas estratégicas, surgirán varios objetivos sectoriales importantes:

- Definir productos patrimoniales para diferentes segmentos de públicos,
- Posicionar la imagen de la ciudad, y
- Promover nuevas actividades económicas ligadas a la explotación y el uso del patrimonio de la Ciudad en general, y del Casco Histórico en particular.

Todos estos objetivos y líneas estratégicas deberían llevar al diseño y ejecución de diversos frentes de actuación en cuanto a:

1. Acondicionamientos:

Equipamientos,
Adecuación del entorno,
Señalización,
Servicios,
Medios para la interpretación.

2. Promoción Cultural:

- Creación de Museos y Centros de Interpretación del Patrimonio,

- Apertura de salas de Exposiciones, de tiendas y librerías,
- Consolidación de proyectos ZUM (zonas de urgente musealización),
- Imbricación de las Universidades en la zona: extensión del Colegio Mayor, Aula de Cultura Universitaria, etc.

3. Comunicación:

- Información,
- Promoción,
- Imagen corporativa.

4. Promoción económica:

- Empresas de servicios,
- Alojamientos con personalidad de “barrio”,
- Diversificación de las fuentes de financiación.

El Patrimonio Cultural, por tanto, sería –siguiendo un símil económico- la Historia con una especie de IVA (valores añadidos) necesarios para convertirla en un producto final.

Si el visitante, el turista, es en definitiva el receptor último de dicho producto patrimonial, será necesario crear un diálogo consensuado entre la salvaguarda de la deducción científica y la necesidad de crear una comunicación efectiva con el público. Dicha comunicación tendría, por tanto que basarse en una serie de reglas específicas:

- Tendría que “divertir”,
- Tendría que ser activa,
- Tendría que provocar y estimular,
- Tendría que crear interrelaciones entre el público y el artefacto expuesto,
- Tendría que tener su origen, preferentemente, en la localidad,
- Tendría que crear diferentes niveles de interpretación.

4. La propuesta: “la ciudad como museo en sí misma”.

Es en este discurso expuesto en las líneas precedentes donde pensamos debe incluirse la creación de una nueva estrategia de tipo cultural y turística. No se trata de construir Museos o Equipamientos Culturales, necesariamente. Tampoco de invertir importantes cantidades económicas en relanzar turísticamente nuestras ciudades monumentales. Se trata, como ya hemos apuntado varias veces aquí, de hacer del patrimonio cultural un factor real del desarrollo local. Los objetivos a alcanzar con esta propuesta son

variados, pero todos ellos muy importantes e imprescindibles. A saber:

- El impacto económico en la zona.
- El orgullo local: el ciudadano como parte activa.
- El mejorar la imagen territorial.
- La optimización de recursos humanos.
- El abaratar costes.
- La conservación del patrimonio “in situ”, integrado en la trama urbana.
- El “Impacto educativo subliminal”.

Vayamos por partes, con cada uno de ellos. Efectivamente, nada tendría sentido si no buscamos conseguir que las medidas que activemos no tengan un impacto económico real en la zona donde vayamos a intervenir. Por lo tanto, deberemos empeñarnos en no desviarnos del mismo. No menos importante es conseguir lo que denominamos el “orgullo local”, es decir que los hombres y mujeres que integran la comunidad de una ciudad, asuman como propio aquello que se pretende conservar y potenciar, lo integren en el imaginario colectivo de su pasado y estén orgullosos de ello. Si eso se consigue, tendremos a ciudadanos como parte activa del proyecto, y nuestros mejores aliados en su consecución.

Uno de los problemas que tienen muchas ciudades es esa falta no sólo de identidad como tales, y como garantes de un pasado importante, sino que no tienen “proyectos de ciudad” que las definan y sean nítidamente identificadas desde fuera. Pues bien, con propuestas como las que traemos aquí se pretende contribuir, precisamente, a mejorar esa imagen territorial muchas veces perdida o, peor aún, nunca encontrada.

Es cierto que la tendencia general cuando se piensa en todo esto es el imaginar fuertes inversiones económicas detrás, lo cual no sólo no debe ser cierto sino que automáticamente provoca que se auto-descalifiquen poblaciones que, por su menor tamaño, no se crean capaces de conseguir los fondos económicos necesarios. Nada más lejos de la realidad. Se debe, y se puede, plantear propuestas que tengan como objetivo fundamental la optimización de recursos humanos y el abaratamiento de costes. Se deberá, por lo tanto, descartar propuestas faraónicas, que carezcan de Modelos de Gestión Económica Sostenible, y que introduzcan equipamientos o intervenciones que requieran, necesariamente, de fuertes inversiones económicas iniciales, y de altos costes de mantenimiento posteriores. No es eso lo que pretendemos. Las ciudades deben buscar el beneficio a partir de propuestas más inteligentes que costosas, más “humildes” si se quiere, pero con un impacto mucho mayor.

Vistos los objetivos anteriores, introduciremos ahora un elemento conceptual en la necesaria manera de entender las ciudades. Esto es, el

propiciar que el patrimonio cultural conservado, lo esté “in situ”, es decir, en el mismo lugar en donde se ha encontrado y, más importante aún, donde estaba formando parte de una trama urbana, un sistema de poderes, una zona de actividad económica, etc. Algún ejemplo sencillo bastará para entenderlo. Un resto de muralla de una ciudad fortificada, sólo tiene sentido conservarlo si se hace en el mismo lugar en donde se construyó en el pasado. Nos ayudará a entender el límite de la ciudad, dónde empezaba el exterior de la misma, qué se pretendía proteger, contra qué o quién, etc. Lo mismo se podría decir de un templo pre-hispánico, o de un cementerio de nativos.

La aplicación de una arqueología preventiva y una conservación selectiva y puntual como la descrita más arriba, permite cumplir claramente con ese objetivo.

En esa enumeración de objetivos hemos dejado para el final al más importante, al que le da sentido a todo lo anterior y a la propuesta que formulamos. Lo hemos llamado el “impacto educativo subliminal”. Lo explicaremos. Es muy habitual que haya un desconocimiento por la mayoría de nuestros vecinos de su pasado histórico. Pero es aún más habitual, por triste que parezca, el desinterés de la mayoría sencillamente por saber de ello. No le interesa. Por lo tanto, cualquier medida encaminada a “atraer” a ese ciudadano a un museo, a una exposición, etc., está abocada al fracaso más evidente.

Por lo tanto, lo que proponemos incorpora a la vertiente de “externalización” “del producto extensamente comentada más arriba, fundamentalmente a partir del turismo, otra vertiente de “internalización: el propio habitante de una ciudad, el ciudadano de la misma.

Como quiera que, en muchos casos, no quiere saber ni visitar, sencillamente se le “llevará” el patrimonio, la historia, a aquellos espacios cotidianos por donde habitualmente esa persona transitará. De esta manera sutil, subliminal en una palabra, se acaba “educando” al ciudadano

5. Espacios en donde actuar.

A partir de las premisas anteriores, de todas ellas, y dejando claro los lugares evidentes y tradicionales en donde exponer el patrimonio (Monumentos, yacimientos arqueológicos, museos y exposiciones temporales o permanentes, etc.), incorporaremos nosotros ciertos espacios que, eso sí, albergan restos arqueológicos o arquitectónicos de interés pero -y esta es la novedad- formarán parte de aquellos, sin ser ni el uso principal del mismo, ni su justificación.

Estamos hablando, por ejemplo, de:

- Equipamiento
- Oficinas
- Parques Públicos

Imaginemos un equipamiento, público o privado, al cual suelen ir los ciudadanos (archivos, bibliotecas, casas de cultura, cines, teatros, mercados, etc.), pero en el que al acceder al mismo se topan con un elemento patrimonial integrado en el suelo, o en las paredes, debidamente señalado y explicado con paneles, alguna vitrina con restos arqueológicos muebles. Pensemos en una oficina de un servicio municipal (sanitario, consumo, urbanismo) al cual acuden los ciudadanos a tramitar expedientes, pedir licencias, pagar impuestos. A parte de realizar dichos trámites ese ciudadano podrá observar, sorprendido, restos de viviendas, de un cementerio, un templo que, jamás hubiera ido a ver.

Veamos un parque público al que los hombres y mujeres de una ciudad lleven a sus hijos a jugar. Lo que no se podrán imaginar esas personas es que allí encontrarán parte de su historia, antes enterrada y ahora visible.

Todos estos hitos diseminados por la geografía de la ciudad, acabarán además configurándose en un paquete turístico de excelencia, a partir de rutas turísticas programadas y explicadas por guías profesionales, y acompañadas de prospectos, señaléticas y publicaciones que expliquen lo que se puede ver.

Parece lógico pensar que el efecto inmediato será un positivo y evidente impacto económico multiplicador en la zona, reactivando comercios, locales de comida, etc.

Ese reconocimiento, que acabará siendo evidente, de lo propio provocará el deseado “orgullo local” que hará que sean los propios ciudadanos los primeros que querrán enseñar y difundir lo suyo al que acuda.

Ello propiciará, además, varios efectos indirectos muy positivos: el afianzamiento de una “marca” propia, el aumento de la confianza del deseado cliente, y la fidelización de un turista para el futuro.

Si nos paramos a pensar en los costos económicos de todo ello veremos que han sido mínimos. El personal necesario para abrir y cerrar los espacios a visitar y vigilarlos es el propio del equipamiento, oficina o parque público, sin que nos haya supuesto ningún gasto añadido en personal. Las inversiones económicas en la construcción de los edificios y demás espacios, tampoco habrá tenido que ser asumido por el área responsable del patrimonio cultural, sino del servicio que necesite abrir una oficina, un equipamiento, etc. Igualmente ocurrirá con los gastos de mantenimiento, luz, agua.

CONCLUSIONES

El patrimonio cultura, como pretendíamos se habrá convertido en un claro elemento colaborador en la dinamización económica, social y cultural de una ciudad, y de una manera permanente, como quiera que para el turista que llegue todo será nuevo y novedoso. Pero también será permanente para el ciudadano que, desde su niñez, va incorporando esos hitos a su quehacer cotidiano y a su orgullo como ciudadano: miembro, partícipe y heredero de una ciudad.

En definitiva, se ha pretendido convertir a la ciudad en un espacio temático destinado a presentar su propia historia ofreciendo, del mismo modo, una interesante experiencia cultural y de ocio a quien lo visite.

En su desarrollo no se deberá olvidar las dimensiones conceptuales del proyecto. Esto es:

- la dimensión científica: conservación, estudio, difusión.
- a dimensión social: valor de identidad, servicio público de calidad, y desarrollo económico local.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bianchini, F; Parkinson, M. (1993), Cultural Policy and urban regeneration. Manchester, Manchester University Press.

Domínguez, M.A. (2004). La Ciudad como museo. Ciudades arqueológicas. Actas de los XIV Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico. Reinos. Universidad de Cantabria. 131-142

Henriet, A; Pellegrin, N. (2003). Le marketing du patrimoine culturel. La lettre du cadre territorial. SEPT

Herrero, L.C. (2000). Turismo Cultura: El patrimonio histórico como fuente de riqueza. Valladolid: Fundación del patrimonio histórico de Castilla-León.

Navalón, M.R. (1994). Evolución de los instrumentos de ordenación urbanística en los municipios del litoral alicantino. Las ciudades españolas a finales del siglo XX: I Coloquio de Geografía urbana. Universidad de Castilla-La Mancha. 149-152

_____ **(2013) Planificación y gestión turística del patrimonio.**
Conversión del patrimonio cultural en producto turístico. Gestión del patrimonio arquitectónico, cultural y medioambiental: enfoques y casos prácticos. Alicante; México, 2013,123-146

- Rico, E; Navalón M.R. (2010).** Accesibilidad y uso turístico del patrimonio cultural en la Costa Blanca. La ruta de los castillos del Vinalopó.
- Rizo, M. (2006).** Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. Bifurcaciones [online] (6)
- Rosser, P. (1993).** El Cophiam. Seis años de actividad arqueológica. LQNT, patrimonio de la ciudad de Alicante. (1) 1993, 9-74
- _____ (2004). **Alicante y sus museos.** Una apuesta de presente para el futuro. Revista Album, letras, artes. (79) 2004, 62-
- _____ (2007). **El patrimonio cultural de Alicante.** Un avance de un catálogo: el patrimonio inmueble. LQNT, patrimonio cultural de la ciudad de Alicante. (3) 2007, 1-344
- Rubio, L. (2013).** Plan de dinamización turístico-cultural. Gestión del patrimonio arquitectónico, cultural y medioambiental: enfoques y casos prácticos. Alicante; México. Universidad de Alicante; Universidad de México. 203-214
- Valles, J. Vayreda, M et alí. (2005).** Las ciudades como museos: arquitectura del imaginario. Arte infantil en contextos contemporáneos. Ediciones Envida. 113-126